

MARIANO FAZIO, *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización* (Editorial Rialp, Madrid 2006) 428 pp.

¿Dónde están los orígenes de la cultura en que vivimos? ¿Por qué surgen las ideologías que impregnan hoy los modos de pensar y obrar? Se trata de cuestiones complejas. Este texto ofrece algunas claves que facilitan una visión clara al respecto. El autor de este volumen, profesor ordinario de Historia de las doctrinas políticas en la Facultad de comunicación social de la Pontificia universidad de la Santa Cruz de Roma, trata de ayudarnos a comprender nuestro mundo. Para ello, presenta de modo sintético las corrientes de pensamiento más influyentes en los últimos siglos.

Este ensayo toma como hilo conductor la *secularización*. Se trata de un concepto y un dinamismo social ambivalente. Por un lado, tiene un elemento positivo, asumido por el Concilio Vaticano II. A saber, la afirmación de la legítima autonomía del orden temporal, con la consiguiente superación purificadora de concreciones históricas tenidas como esenciales en el antiguo régimen de la cristiandad medieval. Es lo que el autor denomina “desclericalización”. Pero la secularización en sentido negativo ha postulado y llevado a cabo la absoluta independencia de las realidades temporales respecto de toda instancia trascendente. Y, más concretamente, ha procurado con tesón la des-cristianización.

El estudio de este proceso de secularización contiene cuatro partes. En la primera analiza las raíces de la modernidad. Considera el ocaso de la cristiandad medieval, producida por la crisis o resquebrajamiento de la unidad de los reinos cristianos. Los factores y signos de esta ruptura son diversos: el giro antropocéntrico del renacimiento, que cuestiona la filosofía y teología escolásticas; el cisma de la Iglesia occidental, que rompe la unidad política, eclesial y doctrinal; el cambio geográfico que trae el descubrimiento de América, de modo que el mediterráneo pierde su centralidad. Más tarde irrumpe la ilustración, con un radical cuestionamiento del pensamiento cristiano y unas propuestas emancipadoras del Dios revelado y de la doctrina de la Iglesia. Pronto conduce a revoluciones y cambios políticos y sociales por doquier. Se presentan aquí las corrientes (enciclopedismo, racionalismo, romanticismo, idealismo) y autores (Descartes, Kant, Hegel) más representativos e influyentes de la “filosofía moderna”, siempre desde la perspectiva del proceso secularizador.

En la segunda parte se estudian cuatro ámbitos de la modernidad ideológica, enormemente influyentes en la configuración del modo de pensar y obrar del hombre y la sociedad contemporáneos. Por un lado el liberalismo, con sus vertientes filosófica y moral, económica y política, que conduce a una polarización social en las categorías mercantilistas de producción. El cientismo positivista (Comte) y el darwinismo social llevan a la extensión del relativismo antimetafísico y de la antropología biologicista (Freud), con el consiguiente individualismo utilitarista y hedonista. Heredera de la reacción ro-

*Teología y Catequesis* 99 (2006) 159-167

mántica frente al racionalismo es la ideología nacionalista, de matriz totalitaria. Más totalitaria todavía es la ideología marxista, con su combativa precomprensión materialista del hombre, su método revolucionario y su escatología utópica intramundana.

En la tercera parte se considera la crisis de la modernidad. En efecto, la puesta en práctica de las grandes ideologías anticristianas, lejos de traer el prometido paraíso en la tierra, convierten el mundo en el siglo XX en un auténtico infierno. Las terribles guerras mundiales, las dictaduras, los genocidios sistemáticos, científicamente programados, la plaga del aborto socialmente aceptado, etc., suponen el cuestionamiento de esas propuestas. Los pensadores más lúcidos las critican y proponen nuevas vías. Así ocurre con las corrientes personalistas (Munier, Marcel) o las éticas de los valores (Sche-ler, Hartman). Sin embargo, perviven ideologías marxistas (Sartre) y agnósticas por parte de los dirigentes sociales, junto a la vivencia acrítica por parte de las masas del materialismo práctico (pansexualismo, extensión de la drogadicción) con su inevitable deriva nihilista, hasta constituirse en una extendida y aceptada contracultura de muerte.

En la última parte se estudia la doctrina social de la Iglesia. Por un lado, la respuesta del magisterio de los papas a las diversas ideologías secularistas modernas y contemporáneas. En situaciones convulsas y confusas, la Iglesia ha ofrecido la luz de su palabra profética. Además, la propuesta de una verdadera secularidad que, deslindando campos de autonomía, permita una comprensión del hombre y de la vida social desde su fundamento trascendente.

Después del agotamiento del proyecto moderno de un mundo “como si Dios no existiese”, que ha traído la “abolición del hombre”, se vislumbran nuevas y esperanzadoras tendencias. En el ámbito político y económico: de integración, que supere los nacionalismos; de subsidiariedad, contra el centralismo estatalista; de solidaridad, frente al individualismo egoísta liberal. En el ámbito científico-técnico, la necesidad de una fundamentación en éticas y antropologías abiertas a la trascendencia. En el ámbito cultural, un pluralismo sensato, basado en la reflexión y el diálogo.

El libro del profesor Fazio, de fácil lectura y esquema claro, ofrece una ayuda para todos aquellos que quieran comprender mejor el ambiente secularizado en el que vive el hombre contemporáneo, en orden a presentar adecuadamente lo esencial del acontecimiento cristiano y colaborar con el Espíritu que protagoniza en la Iglesia la evangelización de las personas y de la sociedad.

JOSÉ MIGUEL GRANADOS TEMES